

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Barcelona: un mes 1'50 Ptas. Fuera Barcelona: trimestre, (remitiendo su importe adelantado á la Administr.) . 5'50 ptas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Ultramar: trimestre 10 ptas. Extranjero: 15 ptas. Anuncios y remitidos á precios convencionales.

LA VANGUARDIA

EDICION DE LA MAÑANA

5 céntimos

BARCELONA — Redacción, Administración e Imprenta: BARBARÁ, 16 BIS (Cerca la de la Unión). — BARCELONA

5 céntimos

DR. MANAUT

Especialista en las enfermedades de la MATRIZ y nerviosas.—Recibe de 3 á 5.—Los días festivos de 1 á 2 de la tarde.—San Pablo, 12 1.º.

GÉNEROS DE PUNTO

Variado surtido para la temporada de invierno. Quintana, 12. En Noviembre próximo traslado Rambla del Centro, 7, cerca la calle de Fernando.

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DE TEJIDOS,

POR D. FRANCISCO JAVIER LLUCH.

Catedrático de la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona, agregada á la de Ingenieros Industriales, y D. Pedro Vaccarissas, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Tarrasa.

De venta: Casa de D. Javier Lluch, Princesa, 53, 2.º 2.ª, Barcelona.

MONTE-PIO CATALAN DE QUINTAS

aprobado por Real orden de 7 de marzo de 1878 Calle Ancha, número 64

En las oficinas de esta Dirección y en las Comisiones de las cabezas de partido se darán á los concurrentes á la próxima quinta cuantas explicaciones necesiten sobre la Asociación general.

Los once años que lleva ya de existencia este Monte-Pío, con aplauso del público, son su mejor recomendación.

Ofrece ventajas á los padres librandoles de todo cuidado y molestia y proporciona además beneficios considerables: el año pasado la Asociación dió mas del noventa por ciento de beneficio.

Despacho: Calle Ancha, n.º 64, de 9 á 1 y de 3 á 7

DE NUESTRA COLABORACION PARTICULAR

Reforma indispensable

II

Cuando imaginaba ya olvidado el artículo que en las columnas de este mismo periódico publiqué en 27 del pasado octubre, fué sorpresa muy grata para mí, ver que se dignaba contestarlo en el Diario de Barcelona su ilustrado director. El señor Mañé se presenta en el palenque como campeón de la opinión contraria á la mía y opone á ésta la suya con más calor y brio que no usé yo en aquella improvisación.

No oculto que me amedrantaría haberme las con adalid tan hábil y experimentado. si se tratase de asunto más serio y complejo, si empeñara en mi defensa pizca de amor propio ó trajera conmigo asomos siquiera de tozudez. Pero como nada de esto hay en la contienda, y mi adversario, sobre ser noble y generoso de natural, muestra hácia mí simpatías y benevolencias que le agradezco en el alma, óbvio es que me lisonjee discutir con tan caballeroso señor y que entre en la discusión con más alientos que temores.

Aunque de paso, me supone el señor Mañé tan apasionado por la reforma de la Rambla, que me cree casi capaz de ver mala fe en los que sostengan opinión contraria á la mía. De paso también yo, declaro que no hay tal. El director del Diario de Barcelona leyó harlo aprisa mi artículo. Si se toma la molestia de repararlo, verá que no daba por infalible mi opinión, que podía discusión sobre ella, y que lo de «no puede opinar de otro modo, más que quien cierre los ojos á la verdad patente» no se refería concretamente á la reforma de la Rambla, sino á la consideración general que sobre la evolución de los hechos y costumbres acababa de hacer en el párrafo inmediatamente anterior de la misma cláusula.

Tampoco hay que temer ese afán de demoler que me supone mi ilustre contrincante; porque con ser en arte realista y modernista hasta la médula de los huesos, no me creo obligado á trasformatar lo existente, ni dotado de fuerzas para ello, ni siento tampoco antipatía alguna por lo tradicional y antiguo, cuando es bello y vale la pena de ser conservado. Nuestra época tiene grandes vicios y defectos, pero no los tuvieron en menor escala las que la precedieron. Si amo mi época apesar de sus imperfecciones, no dejo por esto de respetar y admirar hasta con emoción cuanto de las otras nos queda, grande, hermoso ó simplemente útil. Así defenderé con toda el alma ciertos usos y costumbres antiquísimos, me opondré con igual brio al derribo de nuestros monumentos históricos, censuraré la destrucción ó venta de simples fragmentos del arte antiguo que tengan verdade-

PERLAS ANTINERVIOSAS GORGOT

El mejor específico conocido para la curación de todas las Neuralgias, entre ellas Jaqueca (migraña); Cefalalgias, dolor de cabeza; Dolor facial, ó sea de la cara; Odontalgias, dolor de muelas; Gastralgias, dolor de estómago; Pleurodinia, dolor de costado; Neuralgias erráticas, dolores que desaparecen de un punto y aparecen en otro. En general todas las que proceden de un vicio de la sangre. PRECIO 14 RS.—Véndese Rambla las Flores, 8, farmacia, y principales de España

ALFONSO MEIFREN

especialista en la construcción de dientes y dentaduras artificiales en oro, platina ó caoutchouc. También hace composturas de cualquier clase, así como cambia resortes y portal resortes á precios nunca vistos hasta ahora. Una numerosa y satisfactoria clientela son la mejor prueba y garantía de la buena y económica confección de cuantas piezas han salido de mi taller.

Despacho de 9 á 1 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde. Calle del Oli, número 12, piso 2.º

PELUQUERÍA MINISTRAL

profesor de París, Rambla Canaletas, 4, entre-suelo.—Participa que además del salón especial para peinarse señoras, ha establecido otro gran salón para caballeros con esmeradísimo servicio.

ES VERDAD

que se liquidan las existencias de toda clase de artículos para señoras á mitad de precio. 41, Carmen, 44 (frente al Hospital)

ro carácter ó valor histórico real. Pero no sabré sulfurarme ni llorar, el día que arranquen el guarda-cantón con que tropezaba ya mi abuelo al doblar la esquina, porque según crónicas inéditas sirvió el tal pedruzco un día á Carlos III, y según otro cronicón más desconocido aún, á Felipe II, para montar á caballo. Hasta aquí no llegan mis platonismos de arqueólogo. Y sin embargo, mi amigo, el señor Mañé, reconocerá conmigo que, hay, no perros, personas tan amantes de todo lo que huele á rancio, que llegan á afiligrarse y á enfurcarse si les arrancan de la esquina el guarda-cantón donde se rompieran cien veces el bautismo él y sus abuelos. Más porque yo no tenga ternuras tan extremadas, no vaya mi ilustre contrincante á pintarme como furibundo demoleedor y empedernido enemigo de todo lo viejo, de todo lo arcaico. La rica imaginación que él me supone, y que por desgracia, ahora como siempre invoco en balde, mejor que yo la tiene mi hábil interlocutor. Gracias á ella, los lectores del Diario de Barcelona van á figurarse que yo soy un peligro social andante, ó poco menos. Qué chasco el día que me conozcan!

Y ocupémonos ya de la materia puesta á discusión. ¿Conviene, dado el movimiento actual de Barcelona, que la Rambla prosiga como está, ó se hace preciso que la reformemos en uno ú otro de los sentidos que yo propongo? El señor Mañé, conservador en política, opina hasta por la conservación de la Rambla. Yo, escéptico en política y para mayor desdicha mía, poeta soñador que poetizo hasta el porvenir, según mi ilustre contendiente, opino lo contrario.

Argumentos del señor Mañé: «La Rambla tiene tres empleos: en primer término es paseo, luego calle ó vía de comunicación y en tercer lugar mercado.

Convertida la Rambla en camino ó carretera del puerto, ¿que se hace del mercado de las flores y del de los pájaros? ¿dónde se los relega? Esos mercados son para muchas familias legítimo lucro y para muchas otras distracción y comodidad. ¿Nada pesan los intereses de esas familias en la balanza del articulista?

Hablemos del paseo. ¿La Rambla ha dejado de prestar servicio como paseo? Contesto por nosotros el hecho de presentarse concurrir la parte central, así de día como de noche, por centenares, por miles de personas. ¿Tiene dispuesto el señor Oller un paseo céntrico para suplir el de la Rambla? Suponemos que no se le habrá ocurrido hacer prestar este servicio ni á las ensanchadas aceras de la misma Rambla ni á la llamada Plaza Real, pues ni una ni otra sirven para el caso. ¿Tampoco pesa nada la comodidad—tal vez la necesidad—de esas miles de personas en la balanza del señor Oller?

No hay quien no sienta ni deplora la falta de paseos interiores en el caso de la antigua ciudad. De esos sitios de esparcimiento y desahogo que se consideran como los pulmones de las urbes, no tenemos más que uno—alabado por todos los forasteros que vienen á Barcelona y envidiado por muchos—y ese paseo único lo quiere suprimir el señor Oller! Para

los forasteros que se alojan en las fondas de la Rambla es una distracción contemplar el movimiento que allí reina á todas horas y una comodidad tener á pocos pasos un paseo desde donde pueden oír la campana que les llama á la mesa. Esta comodidad se hace extensiva á centenares de personas de la misma Rambla y calles afluente que, pudiendo disponer de una hora de descanso, acuden allí á hacer ejercicio, á respirar aire más puro que el de sus despachos y á reunirse con algunos amigos.

Firme el articulista del Diario en que yo soy hombre de mucha imaginación y que, por lo mismo, propendo á no ver más que un lado de las cosas, sospecha que no he visto esos tres empleos de la Rambla y que, si los he visto, por mi afán de modernismo no concederé importancia alguna al primero y al tercero, es decir, al paseo y al mercado.

No tal. Mi primer artículo fué una improvisación, no llevaba más objeto que el indicado en su final: plantear la cuestión en términos generales, promover la discusión. He ahí porque no traté la cuestión en todas sus fases.

Sin embargo, si á todos mis artículos publicados en LA VANGUARDIA les hubiese cabido la suerte de ser leídos por el director del Diario de Barcelona, recordaría mi contrincante que ya en 7 de Agosto último, hablando de la necesidad de construir, antes que en Montjuich, un parque en la falda de la vecina sierra y doliéndome en nombre de la higiene de la viciosa costumbre que tenemos de pasear siempre por poblado, indicaba, como otro de los medios conducentes á desarraigarla, el de quitar á la Rambla su actual carácter de paseo. Este aspecto de la cuestión, pues, lo había visto ya, y lejos de parecerme indiferente, como modernista que soy, parecíame precisamente por la misma fuerza del criterio modernista, que es experimental y no platónico, de la mayor importancia para Barcelona.

Del mal el menos, dice el adagio. Cuando Barcelona carecía de otros paseos de mayor horizonte y ventilación, bueno estaba el de la Rambla: pueblos hay en que la gente pasea por una calle de siete metros de anchura: los hijos de los pobres que no tenemos jardín propio ni square comunal, juegan en la galería de la casa. Anémicos crecen, pobrecillos; pero peor sería aún que ni el aire de la galería respirasen. A los enamorados de la Rambla, cautivados de su hermosura innegable y de su comodidad innegable también, se les antoja que aquello es un paseo inmejorable. Para mí no es más que la galería de la casa. Participando de los vapores que despiden á uno y otro lado las dos secciones de Barcelona más densas de población y aspirando continuamente las húmedas emanaciones del puerto, no me parece á mí como al señor Mañé que pueda ser la Rambla un pulmón sano para la ciudad. Mirola, por el contrario, como depósito de aire viciado, cuyas emanaciones lejos de vigorizar nuestra sangre, ya harto degenerada, han de sernos perjudiciales á veces: en las noches de invierno, verbigracia. Vengan sinó higienistas, y digan si no sería mucho más sano pasear por des poblado y entre ambiente más oxigenado, que no por aquella vía, baja de nivel y situada en medio de la población.

Pero la Rambla es hermosa, es animada, está limpia y dispuesta como un paseo, se nos sale al paso á cada momento y ¡qué hemos de hacer más que pasear por ella todo el día, sin distinción de estaciones ni horas? Gracias á sus seducciones que soy el primero en reconocer, así las personas acomodadas, como todas esas muchedumbres que viven seis días de la semana encerradas dentro de talleres, almacenes y fábricas, se privan de los acopios de aire puro tan necesario á la vida. El asunto que pueden permitirse se lo toman en la galería de la casa!

He ahí como, apesar de esa imaginación de poeta, que mi estimado amigo me atribuye, no me dejo seducir como él por los encantos de la sirena. La Rambla es como una de tantas mujeres hermosas por las que uno no puede apasionarse sin peligro de la salud. Solo esos extranjeros que la contemplan unas horas desde el balcón ó paseando por ella hasta el toque de campana de refectorio, serán los que no correrán peligro.

Pero si puede condenar la Rambla-paseo en el sentido y límites que he dicho—no como vía insalubre, que no la supongo tal—al higienista, no menos podrá condenarla el observador de costumbres. La Rambla fomenta el ocio. ¿Quién no se encuentra allí? A la sombra de sus copudos plátanos, discurren á todas horas los desocupados y los forasteros. Vía de paso para cualquier punto de la ciudad, qué parte en dos mitades, hay que cruzarla continuamente.

Resultado de ello es que, á los hombres ocupados, el pasar por la Rambla les roba muchas veces un tiempo precioso; porque allí el pariente, el amigo, el conocido que acaba de llegar, ya no solo le detienen para cambiar dos palabras como permite una acera; le toman del brazo, le arrastran sin querer á dar un par de vueltas. Cuando el obsequiado se percata de que el tiempo corre, mira el reloj y advierte que en las diligencias que pudo hacer en media hora ha invertido hora y media. Naturalmente que es agradable ver á los amigos, departir con ellos, disfrutar un rato de los atractivos de un paseo siempre concurrido y animado; pero el hombre que ha de trabajar necesita el tiempo, no se puede permitir esos buenos ratos á cualquier hora del día y encontrará siempre más práctico y natural procurárselos cuando le sea lícito, que no que se los den por sorpresa y en detrimento de sus ocupaciones.

Ya sé que la observación de este detalle parecerá á muchos apasionada y baladí. Sin embargo, yo no la tengo por tal, ni espero que se ria de ella mi ilustre contendiente, que mira las cosas por dentro y sabe bien que una piedracilla puede volcar un carro. A un pue-

blo que no vive de cesantías, ni empleos mal desempeñados, á un pueblo que vive del trabajo y que cifra en su actividad toda su fortuna, no pueden serle indiferentes esos desperdicios de tiempo que, váyanse en fracciones más ó menos grandes, suman al fin del año días enteros.

Pero falta espacio ya. Continuaré otro día. NARCISO OLLER.

El presupuesto de 1890-91

Aun cuando las economías realizadas en poco más de un año montan muy cerca de 41 y medio millones de pesetas, es lo cierto que esta cantidad no basta en los momentos actuales á satisfacer las aspiraciones de contribuyentes y hacendistas. Tanto más, cuanto que algunos de estos millones, como hacíamos notar ayer, no son verdaderas economías sino supresiones ó finiquito de gastos que se hacen por ministerio de la ley y con independencia de la voluntad del Gobierno. Ejemplo de ello, el ahorro que produce la supresión de la partida para la compra del Museo Velasco, toda vez que ya está adquirido por el Estado.

En la Memoria presentada por don Venancio González asoma á veces un optimismo que á la verdad, no vemos completamente justificado. «Han desaparecido, por fortuna, se dice en aquel documento, las difíciles condiciones con que en estos últimos años se formaba el presupuesto del Estado.» «La reducción de los gastos ha coincidido con la conclusión de la crisis general y con estar para dominarse la especial agrícola, mediante la abundante cosecha de cereales y el precio que han alcanzado los vinos.»

En primer lugar, la crisis subsiste y continúa como hasta aquí, porque aun cuando ciertas industrias han experimentado algún desahogo que les permite dar salida á los géneros que tenían almacenados y á no tener que realizar el pensamiento del cierre de fábricas, á que se disponían, es lo cierto que tal mejora solo comprende á determinadas industrias y no se realiza porque no existía la crisis, sino porque han ocurrido hechos en los que poco ni mucho pudo esta intervenir. Tal es el acercarnos al completo establecimiento del cobatejo entre España y sus provincias ultramarinas por medio de periódicas reducciones en el arancel, que avivan el tráfico por lo que favorecen la exportación de manufacturas españolas; el colocar mercancías, aunque pocas desgraciadamente, en Africa y en algún otro mercado. La disminución de importación de primeras materias indica bien claro que no es halagüeño el estado de la industria manufacturera.

Con respecto á la agricultura y por lo que hace referencia á esta provincia, la crisis es más intensa que el año último, en razón á la pérdida de la cosecha del vino. Esa misma escasez, como es natural, ha aumentado el valor de los caldos, pero ¡qué saca el viticultor con que sea más remunerador el precio del vino en el mercado, si no puede concurrir á él por no tener nada que vender? Ya no hablamos del campo de Tarragona, del Priorato, de nuestra misma provincia, los paridos de Villafranca, Granollers é Igualada, ¡qué vendimia han recolectado y de qué clase ha resultado el escaso vino obtenido?

La crisis agrícola no está dominada. Si la cosecha de cereales es bastante regular que evite la importación de trigo extranjero, lo cual celebráramos mucho, debe tenerse en cuenta que esa baja en la importación representa una pérdida para la renta de Aduanas, que es preciso prever para calcular los rendimientos del Erario por este concepto.

Para nosotros es difícilísimo por no decir imposible obtener con el proyecto de presupuestos que nos ocupa la nivelación verdad de los gastos con los ingresos, porque fuera necesario que estos últimos excediesen de los créditos en una proporción igual á la en que estos se pueden considerar susceptibles de ampliación. Y aun cuando el señor González se muestra bastante prudente en sus cálculos en lo que se refiere á ingresos, tal vez demasiado en algunos capítulos, como en las cédulas personales, que si era absurdo el presuponer esta renta en 11 millones, quizás sea excesiva la rebaja que ahora se hace, con todo el desnivel de 262 millones entre el activo y el pasivo que arroja la cuenta general del Tesoro, induce con sobrado fundamento á creer que no ha de obtenerse en 1890-91 la apetecida nivelación de gastos ó ingresos. No queda, dentro de la realidad, otra cosa que una reducción del déficit.

Una reforma bastante importante contiene el proyecto. La supresión de las Administraciones subalternas de Hacienda. No tenemos datos para comprobar si está ó no justificada esa economía que se procura el Erario, ni si se obtendrá ó no mayor simplificación en la contabilidad. Lo que sí entendemos es que no valía la pena de crearlas para lo que han durado, y que si se establecieron con base falsa, debió el gobierno estudiar mejor el planteamiento, pues que esta falta de sólido criterio en este como en otros asuntos favorece muy poco á la Administración. Tal vez antes que suprimirlas ha debido pensarse en modificar su actual organización, que efectivamente necesitaba de alguna reforma. El momento de la supresión tampoco nos parece el más oportuno cuando se trata de formar los planos perimetrales y un nuevo amillaramiento.

Se dirá que aquellos funcionarios serán sustituidos por los nuevos comisionados de ventas, pero mejor que todo este movimiento de empleados y cambio de hombres era pre-